

# "Repiques" de Fray Apenta

992 1934

● Andrés Sabella

¿Por qué en este año de celebraciones centenarias no tocamos las campanas de Fray Apenta que sonaron, en 1916, maltratando vanidades y perturbando la paz de nuestras letras? Hablamos de los ásperos "Repiques" de Fray Apenta que, entonces, cantaron un réquiem más que un gaudeamus. El autor de este libro corajudo y singular era Alejandro Baeza, nacido, por buena coincidencia, durante la Revolución de 1891, razón que lo armó para las contiendas en que intervendría después, bajo un seudónimo de purgativo: el Agua Apenta "exoneró", copiosamente, el vientre de los chilenos de aquellos años, logrando ser medicina socorridísima. Raúl Silva Castro recomienda estos "Repiques", como textos "de útil consulta". Escuchémoslos, no sin cierta pura nostalgia.

La Imprenta "Universitaria" (Bandera 130) imprimió la obra de 187 páginas, con 16 estudios y retratos dibujados por Barack. Fray Apenta arroja contra la pared a sus personajes y los registra, hasta descubrirles el último polvo de sus bolsillos. Es llano, despiadado, sin otra esperanza que a Don Quijote no se le acampe la barriga.

En fila alfabética procede a sus pesquisas a Carlos Acuña, "hombre hurano, gruñón, mal agestado", lo distingue como inimitable en sus canciones de rango criollo, hermanándolo, por su sencillez, al Vicente Medina de "Aires murcianos". Si Medina presiona los versos de Acuña, a Carlos Barella lo domina el estro de Francisco Villaespesa, lo que no le impide ser "muy armonioso y profundo", tan distinto a "algunos llorones insopor-



tables de por allí..." A juicio de Apenta, Alfredo Guillermo Bravo y Julio Munizaga Ossandón son dos "verdaderos burgueses disfrazados de artistas": Bravo quedó sin camino, por causa de sus lecturas mal seleccionadas, mientras que Munizaga consiguió sólo un alma de "agua encharcada". De cerebral acusa a Angel Cruchaga Santa María, equivocándose en su vaticinio de futuro: el autor de "La ciudad invisible" es Premio Nacional de Literatura 1948. En 1916, Luisa Anabalón no era todavía Winétt de Rokha; Apenta la caricaturiza, porque no sabe "nada de nada", aunque no le niega "una sencillez, una sinceridad que atrae, cautiva". Para Max Jara, también, funciona el garrote, a pesar de sus "Ojitos de pena", por tratarse de un poeta "echado a perder". La bondad y modestia de Jerónimo Lagos Lisboa no las desconoce Apenta, que lo califica, con justicia, como "humanamente triste". La "sólida personalidad" de Manuel Magallanes Moure lo entusiasma, en tanto que para Alberto Mauret Caamaño reserva los golpes, por "su arte de relumbrón y hojarasca".

¡Honor a Fray Apenta, presintiendo, ese año, el genio de Gabriela Mistral! Escribe que es "nuestra única poetisa de verdad". Par en el elogio a Gabriela: Pedro Prado, cuya obra surge, bellamente, desde sus raíces. Concluye, vapuleando a Carlos Préndez Saldías y a Alberto Ried, para evocar, al despedirse, al nicaragüense Alberto Ortiz y al suicida Arturo Peralta.

A setenta años de canción, estos "Repiques" tornan, con melancólicos sonos, despertando sombras y fantasmas.

Unidos Nacionales, Ipa Q-X-1976, P.2.